

SOBRE LA ÚLTIMA NOVELA DE CRISTINA PERI ROSSI

Una arqueología del yo

Con “La insumisa”, la autora incursiona en el género autobiográfico, y lo hace con la misma potencia que caracteriza al resto de su obra. Realidad y ficción se dan la mano para reafirmar que es posible otra historia para las mujeres: la de la irreverencia y el desacato.

GABRIELA
SOSA SAN MARTÍN

UNA NIÑA PEQUEÑA enamorada de su madre y en disputa permanente con un padre agresivo y alcohólico. La experiencia de vida que dejó una visita prolongada a la casa de unos tíos en Casupá, con tan sólo 5 años. La manera en la que se afianza el vínculo intenso con la naturaleza, se descubre el amor por los trenes, se conoce una manera de educar en libertad (“Déjala probar. En cuanto se ahogue, se irá por sus propios medios”, aconseja el tío, que a veces prohíbe, pero sin utilizar gritos ni malos modos). La reconstrucción imaginaria de los antepasados inmigrantes, aún presentes durante la infancia en los cuadros del comedor familiar destinado a las visitas (que nunca llegan). El contacto con personajes de un barrio popular montevideano (los niños de un asilo, los bichicomes, las vecinas y su qué dirán). El descubrimiento del amor homoerótico. La violencia de género extra e intrafamiliar presente en peleas maritales, en los castigos del padre, en los amigos de un tío soltero que buscan la oportunidad de propasarse, en la brutal pérdida de la virginidad en manos de un violador. Estos son algunos de los motivos que pueblan las páginas de **La insumisa** (HUM, 2020), último texto publicado por Cristina Peri Rossi. A todos ellos parece guiarlos el mismo propósito, el de relatar el proceso de formación de una identidad que, desde la infancia y hasta comienzos de la adolescencia, descubre en paralelo el amor por las mujeres y por la literatura, sentimientos que en reiteradas oportunidades se exteriorizan entre el dramatismo y la cursilería, cual trovador medieval embelesado frente a su amada.

HE SIDO LA QUE SOY. Si en la tradición teórica del género autobiográfico liderada por Philippe Lejeune la correspondencia entre autor, narrador y personaje resulta requisito casi ineludible, esta se vuelve insuficiente de no acompañarse con un pacto de lectura que enmarque la comunicación dentro de protocolos que no son del todo equiparables a los novelescos. En una entrevista que le hiciera Néstor Sanguinetti, Peri Rossi afirmaba que “todo lo que cuento [en **La insumisa**] es real”, lo cual supone un trabajo de selección de aquellos episodios de la infancia y comienzo de la adolescencia que



FOTO: UNSPLASH, ANNIE SPRATT

podieran mostrar el deseo de “ser una mujer independiente, de ser escritora”, a contrapelo de los estereotipos sociales pautados para una niña en los años cuarenta y cincuenta.¹

Tal organización de los recuerdos, que no sigue un orden cronológico estricto, aunque sí un efecto progresivo en el propósito de construir una condición de mujer, rescata el plan estructural de la autobiografía, en tanto las insumisiones del pasado se miran desde el punto de llegada, es decir, la vida adulta de una escritora consagrada. Porque aquella niña que preguntaba irreverentemente, que no entendía por qué debía usar falda y no pantalón, que disfrutaba más leyendo, trepándose a un árbol o excavando la tierra que arreglándose el cabello o comprando vestidos nuevos constituye el reverso de una artista reconocida por el jurado del premio José Donoso –premio que le fuera otorgado en 2019 y del cual se hiciera entrega virtual hace apenas unas semanas– por su audacia y su voz “pionera en la enunciación de subjetividades proscritas y vulnerables: desplazadas, exiliadas, guerrilleras, perturbadas, refugiadas”.² Los diversos niveles del discurso narrativo de los que hablara Andrea Arismendi

al comentar **La insumisa** en un programa radial³ –la niña, la autora que explica a la niña, la modalidad epistolar que adquiere el texto cuando se identifican narradores, como ocurre con el padre durante el capítulo “Alerta”, etcétera– confluyen en la fuerza del presente de la enunciación y en la “finalidad pedagógica” que, para Peri Rossi, posee el ejercicio de la literatura, ese “hacer entendibles ciertas conductas, ciertos sueños, ciertas emociones que no son comunes, que no son las que habitualmente llamamos *normales*”.⁴ Como si una y otra vez se insistiera: estas son las páginas que explican cómo se llega a ser la insumisa de hoy.

Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga han afirmado, siguiendo los textos de Pilar Calveiro, que el trabajo con la memoria podría compararse con un juego de Lego, en tanto lo más relevante

es el ensamblado de las piezas: “El *ejercicio de memoria* estaría constituido por [...] [el] impulso que promueve el acto de rememoración, instancia en la que el presente urge al pasado, abriéndolo”.⁵ En el caso de Peri Rossi, la reconstrucción de esta autobiografía erótico-intelectual supone una suerte de rescate de las zonas familiares ocultas, transformadas en tabúes –véase cómo se retoma, en este proyecto, aquel de Sor Juana en su **Respuesta a sor Filotea de la Cruz**, aunque la autora mexicana sólo haya podido en el siglo XVII, dadas las condiciones de su época, referirse a su autobiografía en el plano intelectual–. De la misma manera que la niña Cristina cava en busca de tesoros y desierra revólveres, espadas, pesas, azulejos y un viejo reloj en la quinta de su abuela (“A mí me parecía muy importante escarbar la tierra, levantarla, darla vuelta para recuperar aquellos olvidados trofeos que nadie había encontrado antes que yo”), así el trabajo con la memoria resulta una tarea mediante la cual volver decible el “cajón de los recuerdos muertos”, lo que corre riesgos de quedar en el silencio cual agujero

Presentación de la insumisa

EN EL MARCO del ciclo Rastro de Jueves, organizado por la Casa Editorial HUM, **La insumisa** se presentará el próximo jueves 9 de julio a las 18.30 de manera presencial en la librería Lautréamont. Será simultáneamente emitido por *streaming* en el Instagram de la editorial. La presentación estará a cargo de Néstor Sanguinetti y Gabriela Sosa San Martín. ■

negro, cual experiencia traumática inconfesable.

En la dupla lenguaje y vida, **La insumisa** insiste en la idea de que el primero viene, tardíamente, a intentar darle palabras a la intensidad de la experiencia, con lo cual esta se amplía, adquiere nuevas dimensiones, ingresa a los códigos de la cultura. “La descripción [de mi madre] la encontré, años después, en una novela de Pierre Loti”; “me gustaba mucho el moho verde de los abrevaderos. Entonces, no conocía la palabra sensualidad, pero seguramente ya era una de sus más sensibles víctimas”; “no sabía el nombre de todo aquello que me estaba ocurriendo.” A veces el recuerdo cobra intensidad y disfrute al asemejarse a la literatura, como sucede al describir la casa de una muchacha de pueblo que será recordada como su segundo amor: “Parecía una casita de juguete, como las de los libros de cuentos que yo contemplaba con delectación”. En ese sentido, **La insumisa** resulta el reverso de una obra poética marcada por el movimiento de construir experiencia erótica en el propio acto creativo (“Todo lo que supe de ti/ lo aprendí en los libros/ y a lo que faltaba, yo le puse palabras”; en otro poema: “La literatura me mató/ pero te le parecías tanto”),⁶ o tal vez estas páginas autobiográficas suponen una tardía confesión: para que la literatura pueda hacer vivir amores y deseos no basta con imaginarlos, es necesario haberlos sentido en carne propia, y haber logrado que tales vivencias llegaran más allá de las páginas de una novela, como se plantea en el capítulo final, “Nena querida”, durante el cual un libro de William Saroyan, **Nena querida**, circula de mano en mano en calidad de “dones de amor”: “Tú no lo habías leído, y yo no te lo regalé. Quería vivir sin él durante un tiempo”.

POR UN TREN TRANSITAN LAS ÉPOCAS. “En la narrativa casi siempre parto más de una imagen que de palabras. Parto de una imagen que se me aparece, observo o sueño, y después tiro de un hilo, tiro de esa madeja para contar una historia.” La cita, extraída de la entrevista mencionada, podría aplicarse a la imagen de los trenes en **La insumisa**, verdadero tránsito entre las épocas. En el capítulo dedicado a la estadía en Casupá confluyen narrativamente en la estación de trenes las vivencias de la infancia, las reminiscencias de aquellos inmigrantes ingleses

“La obra de Peri Rossi nos invita, una vez más, a sacar del placard al monstruo para comprobar que con esa liberación el mundo se colma de sensualidad, de deseo, de literatura.”

acriollados que dieron origen al pueblo, los ecos fantasmales de los deportados durante la Segunda Guerra Mundial, espejo de los corderos rumbo al matadero (“Yo lloraba agarrada a cada cordero que subía al horrible vagón de la muerte”), y, finalmente, los presos políticos escondidos en “esos viejos y oscuros vagones que estaban perdidos en medio del campo, alejados de cualquier camino y sin destino”, a falta de espacio en cuarteles y cárceles durante la dictadura militar.

Observar con la memoria y *soñar* con la imaginación son dos movimientos que en **La insumisa** caminan a la par. No cabe aquella distinción aristotélica que separaba desde la antigüedad “las cosas que realmente han sucedido” –las que correspondían al discurso histórico– de las que “podrían haber sucedido” o “que son posibles según una verosimilitud o una necesidad”, materia para Aristóteles de la poesía. Quizá el episodio que mejor recrea tal simbiosis se encuentra en el capítulo “El salón de las visitas”, en el que el viaje imaginario de los bisabuelos maternos, ese que nunca pudo conocerse de primera mano y que quedó rodeado de silencios dentro de “la historia oficial de la familia”, se compara con el viaje propio a Barcelona en 1972, rumbo al exilio. Peri Rossi afirma: “Empecé a pensar en ellos [en los bisabuelos] cuando la simetría de la historia me obligó”. La *revelación* del paralelo recurre a los hechos del pasado –fuente del historiador, diría Aristóteles–, pero se constituye en el encuentro de repetidas preguntas que cobran sentido gracias a la voz poética que las enuncia y reúne; es el espacio de la literatura el que provoca el cruce: “¿Por qué mi bisabuelo eligió Montevideo para desembarcar? [...] ¿Qué sabía

yo de Barcelona cuando me subí al Cristóforo Colombo [...]?”. En **La insumisa** lo histórico se asume como ficción, a un tiempo que esta compagina la historia de una familia, y con ella la de una época y la de una historia posible del feminismo.

CONDICIONES DE MUJER. Los capítulos en los que la figura de la madre tiene protagonismo, en especial “Primer amor”, muestran el choque entre un rol femenino que acepta la sumisión y los silencios propios de la violencia patriarcal y una *mujer-otra* que se erige a partir del rechazo a ese modelo. La autora construye un personaje infantil fiel a sus convicciones: la niña, que mira la llegada de su hermana pequeña sin el peso de los mandatos socioculturales vinculados a la maternidad, contempla “con cierto desprecio y condescendencia las múltiples y a veces desagradables tareas que exigía su crianza”; asimismo, ve en la escuela un espacio opresivo y reproductor de normas sociales injustificadas y en el que las formas institucionalizadas de vincularse al conocimiento y el lenguaje entran en tensión con la libertad de la experiencia surgida desde el deseo: “Todo lo que quería aprender me lo enseñaba ella [mi madre], o yo lo averiguaba en mis incesantes exploraciones”. La *mujer-otra*, *ayer niña-otra*, busca subvertir el espacio doméstico, transformarlo en lugar de expansión (el lugar en el que cabe que una pequeña y su madre se casen y sean la pareja perfecta) y no de reclusión femenina. Si la niña no logra tal propósito –el poder del padre se reafirmará dentro de la casa familiar en reiteradas oportunidades, lo cual implica la humillación de las mujeres que la habitan–, la autora que se mira en retrospectiva no quiere dejar dudas de que ha dedicado su vida al esfuerzo de que el *deseo* le gane a la *ley*, lo que significa “cambiar la ley de los hombres”: “Este conocimiento, adquirido a edad temprana, fue una de las revelaciones más decisivas de mi infancia, y sus consecuencias duraron toda la vida”.

Aunque **La insumisa** nunca pierde su carácter narrativo, la elección de los acontecimientos y los comentarios que surgen de ellos –a veces trasladados al punto de vista infantil– abren un abanico de reflexiones centrales para los estudios feministas, como los vínculos y desencuentros entre lo biológico-sexual y el género,

o las diversas formas de sometimiento de la mujer a lo largo de la historia. En el capítulo “El qué dirán” se interroga, con ironía, la categoría de género como constructo cultural, evidenciando cómo las normas sociales combaten el deseo y la libertad femeninos: “¿Cuáles eran las mujeres de la vida y por qué? ¿Había mujeres de la vida y otras de la muerte?” [...] ¿Era niña sólo porque usaba falda, en lugar de pantalones?”. En “El salón de las visitas” el rechazo que le provoca a la niña la reproducción del cuadro de Manet, “Desayuno en la hierba”, con un primer plano de dos hombres elegantemente vestidos dialogando durante un desayuno en el campo, mientras una mujer sin ropa los acompaña, impávida en su desnudez, no responde a las mismas razones morales por las cuales tal chocante contraste escandalizó a la sociedad francesa del siglo XIX, cuando Manet dio a conocer la obra: a la narradora de **La insumisa** le irrita que se acepte exponer sin resistencia “la inferioridad de las mujeres pobres ante los hombres ricos. [...] Ella no se rebelaba contra su papel de carne joven en exhibición, como me rebelaba yo”. No basta con que el cuadro sea una pieza famosa, como argumenta la madre, para que merezca ser expuesto en el salón familiar. La actitud de la niña reafirma aquellos versos del poema “Condición de mujer”: “Hablo la lengua de los conquistadores/ pero digo lo opuesto de lo que ellos dicen”.

ARCHITEXTO PERI ROSSI. Los tópicos recurrentes en la obra de Peri Rossi reaparecen en la narración de **La insumisa**, esta vez en clave autobiográfica. Así, el mundo de las mujeres contra el orden patriarcal, la infancia como punto de fuga a ese universo adulto que construye y obliga a cumplir con arbitrariedad y violencia el sistema de normas sociales –en un capítulo como “El viaje de las cigüeñas” la lógica infantil resulta, en sí, poética–, la necesidad de construir otro relato sobre los orígenes de la humanidad. La poesía de Peri Rossi ya ha propuesto la relectura de los textos bíblicos en clave de género (“Descubrir de pronto que Dios/ era una diosa”) y la posibilidad de repensar la creación primera como un acto de amor lesbiano. En **La insumisa** se amplía la idea de que el paraíso “es diverso”, cobrando forma en los animales del fondo de la casa quinta de la abuela materna, “que huían de los humanos y

llevaban una vida solitaria y peligrosa, siempre al acecho, y siempre acechados”; animales equiparables a una “Eva primitiva: tenía que probarlo todo, ejercitar mi instinto”. Pero como en el Génesis, no puede evitarse la expulsión, sólo que en esta oportunidad se produce al concretarse la unión heterosexual de la mujer amada (“La boda significaba el fin de nuestro Paraíso, del mismo modo que la introducción de la serpiente pone el punto final al idilio entre Adán y Eva”), o al aceptar, finalmente, que el matrimonio con la madre no es un proyecto posible, o al sufrir el rechazo en la adolescencia debido a su orientación sexual: “Somos homosexuales, por eso no nos quieren”, me dijo Alina. “Porque no somos normales. Somos monstruos”.

Con **La insumisa**, la obra de Peri Rossi nos invita, una vez más, a sacar del placard al *monstruo* para comprobar que con esa liberación el mundo se colma de sensualidad, de deseo, de literatura. Y es un mundo más amable y más justo. ■

1. Véase “En el principio fue la insumisión”, de Néstor Sanguinetti, **Brecha**, 6-VI-20.
2. Véase el acta del fallo del jurado del Premio Iberoamericano de Letras José Donoso 2019 en “Ese luminoso objeto del deseo llamado poesía”, **Brecha**, 13-IX-19.
3. “Escrituras al acecho: Cristina Peri Rossi” integró la columna de Andrea Arismendi en el programa **La máquina de pensar** de Radio Uruguay, dirigido por Pablo Silva Olazábal. Salió al aire el 18 de junio. Se encuentra disponible en: <https://radiouruguay.uy/escrituras-al-acecho-cristina-peri-rossi/>.
4. Sanguinetti, o cit.
5. Me refiero a **Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia**, de Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga (El Cielo por Asalto, 2006).
6. Los dos poemas citados: “Dedicatoria” y “No quisiera que lloviera...”.

TU SERVIDOR VIRTUAL

VPS

NETUY.NET

DESDE

19,00

USD

+IVA/mes



¡Ordená ahora!